

John Fitzgerald Kennedy

CURIOSO destino el de este primer presidente católico de los Estados Unidos, defensor de los derechos civiles de los negros y que cae asesinado en uno de los principales baluartes del segregacionismo a manos de un comunista. Su juventud y su audacia le dieron un puesto único en medio de los hombres elegidos por el pueblo norteamericano para regir sus destinos. Sus grandes ideas y propósitos no se concretaron en la medida de sus deseos ante la barrera que los prejuicios y las costumbres inveteradas levantaron una y otra vez. Pero el valor de las ideas y los proyectos no está tanto en su rápida ejecución como en la presión que ejercen a través de los tiempos; y de esto estamos seguros: las ideas de Kennedy constituyen una avanzada en medio de la chatura del pensamiento político norteamericano, y su influjo podrá quedar demorado ante su muerte, pero no hay duda que se prolongará más allá de lo que hoy pueden suponerlo y deseirlo quienes, de alguna manera, han estado de acuerdo con su muerte.

América Latina en especial tiene un deber de agradecimiento hacia Kennedy, no tanto por lo que consiguió hacer como por el nuevo estilo que pretendió dar a las relaciones entre Estados Unidos y nuestros países. La Alianza para el Progreso tiene la enorme importancia de haber sido un programa latinoamericano aceptado, aprobado y lanzado por el presidente Kennedy. Las fallas del sistema han sido proclamadas muchas veces, pero menos lo ha sido la audacia de su promulgación.

Kennedy poseía en grado sumo el sentido de la igualdad entre los hombres y entre los pueblos y la Alianza para el

Progreso es una de las más claras muestras. Su fracaso ha provenido en parte de la ausencia de ese mismo sentido en muchas mentes norteamericanas, pero también de la falta de los países sudamericanos y especialmente de sus dirigentes en ponerse a la altura de los socios de los Estados Unidos. La mayoría de ellos sigue pensando acerca de sus propios países como mendigos ante el pariente rico.

¿Hasta dónde influyeron las ideas católicas en el pensamiento de Kennedy? Como se sabe, mucho se ha discutido este problema, especialmente teniendo en cuenta que todos los Kennedy fueron formados en escuelas y universidades no católicas.

El mismo hecho de ser presidente de un país altamente pluralista, también fue una barrera para que Kennedy pusiera especial énfasis en demostrar su catolicismo y, por el contrario, llevado por el interés de demostrar que el catolicismo no se oponía al "american way of life", se mostró, ante todo, americano. A pesar de todas estas afirmaciones, no podemos dejar de pensar que precisamente ese sentido de la igualdad, difícilmente le podría venir a Kennedy de otra fuente que de su catolicismo vivido y bebido en su familia. El sentido familiar que imprimió aun a su vida pública, sin desconocer que tiene un fuerte arraigo en los norteamericanos, puede ser mejor explicado por la tradición irlandesa que dominaba su propio hogar. Con Kennedy podemos decir que el catolicismo adquirió carta de ciudadanía en Estados Unidos y el influjo de este hecho en la historia del propio país y del mundo, será difícilmente mesurable por nosotros, sus contemporáneos.

Indudablemente que los presidentes actuales poco tienen de común con aquellos reyes bárbaros cuya conversión arrastraba, casi siempre de una manera superficial, la conversión de sus pueblos, pero el prestigio de la autoridad no ha disminuído sino aumentado en nuestros tiempos y su influjo es siempre grande, especialmente en países con fuerte jerarquía social como lo es Estados Unidos. De allí la importancia, para

el catolicismo, de un presidente del estilo de Kennedy, en Norte América.

Su muerte ha interrumpido seguramente avances más profundos y completos de sus mejores ideas, pero su espíritu no quedará estéril en un país tan lleno de idealismo. Sobre su tumba nada mejor se puede desear que las futuras generaciones estén a la altura del pensamiento y la acción de John Fitzgerald Kennedy. ♦

Sarmiento profanado

EN toda sociedad siempre se darán seres infradotados o anormalmente exaltados por pasiones políticas, etc.; y es lógico que las autoridades competentes apliquen la legislación del caso. Ellas son las delegadas por la comunidad para investigar y determinar la culpabilidad correspondiente. Nosotros queremos hacer algunas reflexiones que el caso nos suscita.

Tales atentados son una triste y penosa expresión del maniqueísmo que corroe nuestra visión de la historia patria. Porque a semejanza del lejano filósofo, los argentinos hemos dividido a nuestros próceres en dos grandes grupos: aquellos en quienes se da todo bien sin mezcla de mal alguno, y los que son todo mal sin la más mínima partícula de bien. Claro que cambian los nombres según la vereda en que se encuentra el que juzga. Así, para unos, Rosas será el tirano sanguinario, y Quiroga la barbarie, mientras que Rivadavia es el civilizador y Sar-

miento el Maestro. Basta cambiar los signos y tendremos al ilustre Restaurador de las leyes y la expresión más pura de nuestras tradiciones en oposición al mulato engreído, y al traidor y anormal con cara de vieja. Soluciones simplistas que eluden los análisis dificultosos y que ocultan tras la coraza de lo histórico las sordas tensiones y resentimientos del presente. Nuestra madurez nos pide que los hombres de Mayo o la Organización dejen ya de ser figuras de comité. En el fondo falta lucidez a nuestra conciencia nacional y, lo que es más importante, a nuestra concepción del hombre. Porque el día que sepamos vitalmente que éste no es sólo pecado, ni sólo redención, sino redención y pecado a un mismo tiempo, acabaremos las guerrillas en los archivos y taparemos de una vez para siempre las trincheras en la Recoleta. Desde otro punto de vista, lo lamentable en este caso es que ciertos grupos

de la población utilicen al prócer sectariamente. Porque en públicas declaraciones se ha culpado de los desmanes a los colegios privados. Nos preguntamos: ¿se honra a Sarmiento calumniando?, ¿se repara la ofensa inferida a su memoria con actitudes igualmente sectarias a las que se pretende condenar? ¿Por qué, sin pruebas, se arroja sobre colegios meritorios la culpabilidad de lo que unas cuantas manos irresponsables han cometido? Tan sincronizada ha sido la reacción, que la sospecha de que detrás del conjunto hay unas mismas manos conduciendo los hilos asalta al espíritu. Y

sin embargo, tampoco es justo dar como un hecho lo que sólo es sospecha. Creemos que el juego limpio es esencial en una sociedad que pretende ser culta y democrática. Respetamos a quienes erróneamente disienten en la valoración de la enseñanza privada. Pero no podemos dejar de lamentar que existan aún quienes se valen de hechos como el presente para llevar su idea adelante a través de injurias y verdaderas calumnias. Es triste profanar la estatua de un prócer con las manos, pero también lo es profanar su nombre utilizándolo como simple excusa para objetivos sectarios. ♦

documentación

función de la universidad católica en el mundo de hoy

Durante el banquete ofrecido por Mr. W. J. McDonald a los miembros del Congreso de la Federación Internacional de Universidades Católicas en Washington (2-7 Septiembre 1963), en presencia de las autoridades civiles y religiosas de Washington y del cuerpo diplomático, Sir F. Cyril James, presidente de la Asociación Internacional de Universidades, pronunció el discurso siguiente:

Es innecesario decir que vivimos en una época de revoluciones. Año a año va creciendo rápidamente a través del mundo el número de estados soberanos, como resultado de la conquista de su independencia por naciones que eran hasta hace poco colonias, y un número continuamente creciente de nuevos nombres y rostros aparece en la Asamblea General de las Naciones Unidas. En otro campo completamente di-

ferente, la humanidad está alcanzando nuevas dimensiones de conocimiento con respecto a lo que la rodea. Los cosmonautas están explorando el espacio, y en el otro extremo de las cosas, el microscopio electrónico nos ha capacitado para reconocer, hasta adentro, el corazón de la materia hasta ahora invisible. Podrían multiplicarse los ejemplos, porque en cada campo del conocimiento humano y de la experiencia se presentan nuevos hechos y nuevas ideas.

Me gustaría sugerir esta tarde, sin embargo, que la revolución de más largo alcance es la que ha ocurrido en el transporte y las comunicaciones. Permítaseme traer un simple ejemplo personal. Mi primer viaje hacia el oeste a través del Atlántico ocurrió, exactamente, hace cuarenta años, en 1923. Viajé en el

viejo transatlántico "Zeeland", que puso exactamente catorce días para cruzar desde Southampton hasta New York. Casi un día entero lo ocuparon en cada extremo del viaje los traslados en tren hasta los muelles, o de los muelles hasta la Universidad de Pennsylvania, de modo que más de dos semanas se pasaron entre mi última impresión de Gran Bretaña y la primera sobre los Estados Unidos: dos semanas de lectura y meditación para tender un puente entre dos culturas. El viernes pasado, contrastando con esto, dejé el Aeropuerto de Londres a las doce y veinte, y me encontré en el Aeropuerto Nacional de Washington a las seis y diez de la misma tarde. Mas dramáticamente todavía, el miércoles anterior estaba sentado en mi cuarto de París, y por medio del Telstar pude llegar a ver los detalles de la famosa "marcha de protesta" sobre Washington en la pantalla de televisión. Yo estaba, para decirlo sin rodeos, exactamente en la misma situación que cualquier otro telespectador en los Estados Unidos, presenciando por medio de la televisión una ocasión histórica en su momento actual.

Quisiera darles todavía un ejemplo personal, quizá más dramático, ya que nos gusta pensar que Inglaterra y los Estados Unidos son miembros de una misma familia, sólo separadas por un lenguaje común. Hace tres semanas, el martes 20 de agosto, estaba en Kuala Lumpur, la capital de Malaya, y pasé la mañana en la nueva mezquita universitaria, dentro del campus de la Universidad de Malaya, hablando con un distinguido descendiente por línea directa del profeta Mahoma, el Profesor Unku Assiz, acerca de las actividades religiosas y problemas de la Federación de Malasia que está a punto de nacer a la existencia. Yo había almorzado con el Vicecanciller de la Universidad hacía un rato, para discutir los problemas que plantea su rápido crecimiento, y luego, tomando un avión a la hora del té, volé vía Bangkok-Delhi-Teherán-Estambul-Roma para llegar a Londres el viernes

a las 10 y 25 de la mañana. En este vuelo, que no pasó de una larga noche, yo me había detenido brevemente en una media docena de antiguos centros de la civilización humana, y a la mañana siguiente me encontré en un ambiente totalmente diferente, política, climática y socialmente: todo esto dentro del espacio de veinticuatro horas.

Estos son ejemplos sencillos y personales del hecho que quiero subrayar y enfatizar con todas las fuerzas posibles. Por primera vez en más de seis mil años de historia de la civilización sobre esta tierra, la humanidad —Este y Oeste, Norte y Sud— constituye una única comunidad. Cada individuo, a través de toda la tierra, puede estar hoy instantáneamente informado de lo que está ocurriendo en todos los rincones de la tierra. Cada hombre puede ser afectado por acontecimientos distantes con los cuales no tiene ningún contacto personal. Para citar pequeños ejemplos, el brote reciente de tifoidea en el norte de Inglaterra se debió a la llegada a esta zona de un turista que había venido recientemente de Suiza, y creo que a lo mismo se debe un brote de viruela que en estos momentos retiene en cuarentena a un buen número de turistas norteamericanos en Budapest. Son estos pequeños ejemplos prácticos del impacto del viaje en avión, pero se encuentran ejemplos mayores y de más largo alcance de esta interdependencia humana que podrían ser narrados. Los disturbios de estos últimos diez días en Borneo, en protesta contra la creación de la Federación de Malasia por parte de una comunidad minoritaria, podrían, de tener éxito, facilitar la expansión del comunismo desde China por medio de todas las pequeñas comunidades de habla china que se encuentran en cada nación del Sudeste de Asia, y así influenciar —en última instancia— en la forma y estructura del mundo en que nuestros hijos y nietos deberán vivir.

Cada uno de nosotros está enterado de lo que está pasando en todas las partes del mundo; cada uno de nosotros puede ser afectado por lo que está ocurriendo

en puntos distantes de la tierra, y —lo que es más significativo todavía— cada uno de nosotros es consciente del modo en que vive el resto del mundo, y esto de un modo considerable. Las películas que salen de Hollywood o de la India comienzan este proceso de educación; la televisión lo ha ampliado y lo ha hecho más rápido en llegar, al tiempo que las facilidades para los viajes internacionales nos han dado una comprensión aún más amplia y profunda.

Esto es tremendamente importante. Comunidades humanas con diferentes standards de vida no están ahora aisladas por la ignorancia y la distancia, de modo que los contrastes que existen se hacen vívidos en la mente de todo hombre o mujer, particularmente en la de aquellos cuyos standards de vida son bajos!

Dentro de cada uno de nuestros países occidentales, durante el siglo pasado, la caridad cristiana nos ha llevado a superar los extremos de riqueza y de pobreza. "Medicina Social" y "Welfare State" pueden ser todavía en Washington temas polémicos, y no tengo intención de entrar en la controversia. Pero quiero subrayar que, por medio de una regulación de la renta, por los impuestos, seguros para el desempleo, programas de seguridad social y pensiones, se ha colocado un piso bajo el standard de vida de los miembros más pobres de la comunidad, y se ha impuesto un techo sobre los ingresos de los más ricos. Otros países, como Inglaterra y Suecia, han ido más lejos, pero de todos modos en cada nación del mundo occidental se da en el día de hoy una aproximación mayor a la igualdad de ingresos, y una pobreza menos agobiante que la que existía hace dos o tres generaciones.

Esta no es, sin embargo, la verdad acerca de la comunidad mundial. En el parlamento de la India, en New Delhi, acaba de despertar las pasiones un debate acerca de una moción de confianza. Mr. Nehru apuntó que el ingreso medio de los cuatrocientos millones de habitantes de la India es de veinte centésimos de dólar per cápita, por día. Pe-

ro la oposición siguió insistiendo, y consiguió probar que un décimo de la población de la India —número aproximadamente igual al total de habitantes de Francia o Gran Bretaña— recibía ingresos menores de 7 céntimos por día. Los precios de la mayor parte de las cosas en la India no son notablemente más bajos que los correspondientes en los Estados Unidos. La India no es un paraíso tropical. Es un país moderno en vías de industrialización, y el clima de los inviernos de Delhi no es más agradable que los peores días del de Washington. Un ingreso de siete céntimos por día significa que el individuo no tiene un vestido más abrigado que el "dhoti" de algodón, una cabaña sin medios de calefacción y un poco de granos cocidos como único alimento. Apenas tiene nuestra imaginación la elasticidad suficiente para comprender lo que significa esto con respecto al abismo existente entre el más bajo standard de vida de este continente y el que es corriente para decenas de millones del pueblo de la India. Y no es la India un caso particular; lo que acabo de decir sobre este gran país es ampliamente verdadero para el resto de Asia, de África y de Sud América.

Hablando en términos estadísticos, un quinto de la población mundial, el que habita los países bordeando el Atlántico Norte, disfruta de algo así como los dos tercios del total del producto en mercaderías y servicios de todos los pueblos del mundo.

Esto debe cambiar —y cambiará— rápidamente. Han sido establecidos programas masivos de ayuda internacional por cada uno de los países más antiguos y más ricos para asistir al desarrollo económico de los países más pobres. Puede ser que debiéramos hacer más de lo que estamos haciendo actualmente, pero el modo de asistencia internacional ha sido ya aceptado y está en práctica.

Debemos recordar, también, que la tecnología es cumulativa y transferible. No se requieren ya generaciones de en-

trenamiento y aprendizaje para capacitar a los hombres y mujeres en el manejo de la maquinaria moderna y semi-automática, la cual constituye el mecanismo standard de producción. No hace mucho me encontraba yo en Tashkent, sobre la frontera entre Rusia y China. Hace una generación era un centro de caravanas, y en los linderos de la ciudad se pueden ver todavía las grandes tiendas negras donde vivían los pastores cuando se trasladaban con sus ganados por los campos de pastoreo, del mismo modo que se ha conservado ininterrumpidamente desde los días del bíblico Abraham. En la propia ciudad se encuentran fábricas textiles algodoneras, algunas de las más eficientes de la URSS, y los obreros de estas fábricas son mujeres reclutadas entre las familias de las tiendas negras, con unas pocas semanas de entrenamiento para ser puestas a cargo de las máquinas. La entera revolución industrial de los últimos tres mil años era abarcada por el contraste entre estas mujeres de las nuevas fábricas, y sus parientes en las afueras de la ciudad saliendo de sus tiendas negras para sacar agua de la fuente y llevar sus ganados a pastorear.

Lo que ciertamente es necesario en este momento en primer lugar, para acelerar el desarrollo económico de los países subdesarrollados del mundo, es una rápida expansión de las oportunidades educacionales. Deben alcanzar el nivel de alfabetización universal, porque los individuos tienen que leer y escribir para llegar a calificarse como aptos para el empleo industrial. Deben también ser capaces de leer y escribir si han de asumir y desempeñar las responsabilidades ordinarias de un ciudadano en una democracia. En un nivel superior, estos países necesitan facilidades para una preparación tecnológica, médica y científica de aquellos que han de asumir responsabilidades mayores en cada uno de los países en desarrollo, y esto debe ser realizado en el ambiente de la misma comunidad, de manera que no debemos

crear un peligroso divorcio entre una élite educada y el resto de la comunidad, al modo que ya se ha creado en algunos de los nacientes países del Africa.

En este orden de cosas precisamente deben las naciones subdesarrolladas llamar a la conciencia internacional de las universidades más antiguas y mejor establecidas del mundo. No existe en el día de hoy ninguna reserva de talento educacional en ningún país que me sea bien conocido. Inglaterra y Francia, lo mismo que Canadá y los Estados Unidos, ya están encontrando dificultades en reclutar el personal necesario para sus instituciones universitarias rápidamente crecientes, las que deben expandirse para hacerse cargo del número continuamente en aumento de jóvenes hombres y mujeres que buscan una educación superior, y a quienes ésta debe ser dada si cada uno de estos países ha de tener disponible, en el futuro, un número adecuado de hombres y mujeres oportunamente preparados.

Las nuevas universidades del mundo —y debemos recordar que más de un tercio de todas las universidades existentes han nacido a partir del fin de la segunda guerra mundial— las nuevas universidades del mundo deben ser ampliamente provistas de personal por gente formada en las antiguas universidades, y esas viejas universidades deben proporcionar facilidades para educar a los jóvenes y mujeres de los países nuevos, quienes serán, a su vez, la próxima generación de profesores en esos mismos lugares.

Esta colaboración internacional es una vieja tradición. Oxford fue fundada hace mil años por una emigración de escolares de la Universidad de París. Las primeras universidades en Canadá Francés e Inglés, y en los Estados Unidos, dependieron de hombres que habían sido preparados en las viejas universidades de Inglaterra y de Europa.

No es diferente el tipo de desafío que hoy se presenta, pero sí son ampliamente diferentes los términos de la escala.

La forma del mundo de mañana, la superación de lo que hemos dado en llamar la guerra fría, la posible creación de una única comunidad, todo esto tendrá que ser decidido de una manera realista en las mentes de los jóvenes de ambos sexos repartidos por el mundo que están ahora estudiando en la escuela, o esperando ansiosamente poder llegar a la escuela y al colegio. Por eso debemos hacer nosotros más que cualquier otra generación en la historia —y hacerlo más rápido— si realmente creemos, como Lao Tse, que “dentro de las cuatro esquinas de la tierra, todos los hombres son hermanos”.

Hoy, por primera vez desde el final de la Segunda Guerra Mundial, nos encontramos con una disminución de la tensión internacional y un descanso en la carrera de armas atómicas. Nos alegramos de este llamamiento alentador, y en todo el mundo he encontrado una sensación de alivio ante el anuncio de Moscú sobre el acuerdo entre los Estados Unidos y la URSS. Pero la paz es algo más que un alto en las pruebas con bombas atómicas en la atmósfera: ella exige una colaboración internacional constructiva para hacer del mundo un lugar mejor y más apacible. ¿Es lo suficientemente profunda la conciencia internacional de nuestras universidades, y lo suficientemente vital para conducir las a ponerse al frente de este esfuerzo?

He hablado de educación tecnológica y científica, pero, junto con ella, deben estar profundamente arraigadas en la mente de cada uno de Uds. las palabras de la gran Encíclica del Papa Juan XXIII, “Pacem in Terris”: “La competencia científica, capacidad técnica y experiencia profesional... no son de por sí suficientes para elevar a la sociedad a un orden que sea genuinamente humano...; es necesario que los seres humanos vivan de tal modo que puedan crear una síntesis entre los elementos científicos, técnicos y profesionales, por un lado, y los valores espirituales por el otro” (páginas 38 a 39). ¿No se hacen eco estas

palabras de aquel precepto de hace dos mil años: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que salga de la boca de Dios?”

Es una profunda verdad que las Universidades Católicas de Europa y Norte América han mantenido este ideal más firme y consistentemente que sus colegas protestantes. Podríamos preguntarnos si haciendo esto no han estrechado, quizá indebidamente, el ángulo de su visión.

Me doy cuenta de que es éste un terreno peligroso para un protestante, especialmente en esta compañía, pero hay un viejo proverbio inglés que dice: “Los tontos se abalanzan sobre el lugar que los ángeles temen pisar”. Lo que tengo que decir ha sido dicho mejor y más claramente por Wilfred Cantwell Smith en su reciente libro titulado “Sentido y fin de la Religión”, y me gustaría esperar que todos Uds. lo lean y piensen sobre las ideas que él propone. En esencia, citando una afirmación de la undécima página de este libro “a menos que un cristiano pueda ingeniárselas inteligente y espiritualmente para ser un cristiano no meramente en una sociedad cristiana o en una sociedad civil, sino en el mundo entero; a menos que un budista pueda hacerse un sitio satisfactorio como budista en un mundo en que otros hombres inteligentes, sensitivos y educados son cristianos y musulmanes, no veo cómo un hombre puede ser un cristiano, un musulmán o un budista en forma alguna”. Es éste, hoy, el más fundamental desafío a la conciencia internacional de las universidades. Debemos alcanzar una comprensión fundamental de los pensamientos e ideales de los hombres en una escala global, y yo me aventuro a sugerir que esto es mucho más vital para nuestra futura paz y bienestar que todo el intercambio de conocimientos técnicos e información.

Los pueblos a quienes debemos ayudar —aunque económicamente subdesarrollados— tienen detrás más de mil años de una rica tradición cultural y religio-

sa. Los escritos de Confucio han formado el molde de la sociedad china por dos veces este lapso de tiempo, y el punto importante para enfatizar no es que haya escrito, sino que por dos mil quinientos años hubo hombres que han creído que sus ideas e ideales eran importantes para conformar sus vidas con ellos. Asaka, un budista, estableció la paz, la ley y la instrucción a través de toda la extensión de la India dos siglos antes de la venida de Cristo. Avicenna, un musulmán del Asia Central, escribió hace más de mil años —entre muchos otros libros— el Canon de Medicina que habría de servir como libro de texto en todas las universidades de Europa hasta 1650, mientras en Africa del Norte, poco tiempo después, Ibn Kaldun se anticipa en seis siglos a Arnold Toynbee al sentarse a escribir esa filosofía de la historia que es recordada en el Maqadimah.

Tenemos mucho que aprender de todos esos pueblos, así como algo que enseñarles. Esta es —como he tratado de subrayar en estas anotaciones— una época en que la humanidad debe entenderse para sobrevivir, y sólo podremos alcanzar esa comprensión a través de la conciencia activa e internacional de las universidades.

Es esta, si se me permite citar de nuevo la "Pacem in Terris", "una inmensa tarea que incumbe a todos los hombres de buena voluntad: la tarea de restaurar las relaciones de la familia humana en justicia, en amor y en libertad. Es la más sublime de las tareas, porque es el esfuerzo para establecer una paz verdadera en el orden establecido por Dios".

Es un desafío, vuelvo a repetirlo, dirigido más a las universidades del mundo entero que a cualquier otro grupo, y no lo es menos para las Universidades Católicas. El Papa Juan XXIII, en la misma Encíclica, puntualiza que "los principios doctrinales subrayados en este documento se derivan, son derivados o sugeridos por los requerimientos de la

naturaleza humana en sí misma y son, en su mayor parte, dictados de la ley natural. Por esta razón proveen a los católicos de un vasto campo en el que pueden encontrarse y llegar a un entendimiento con los Cristianos separados de esta Sede Apostólica, y también con los seres humanos que no están iluminados por la fe en Jesucristo, pero sí dotados con la luz de la razón y una honestidad natural y operante".

Debemos recordar que todas las antiguas universidades de Europa —las más antiguas del mundo— nacieron y se nutrieron en el seno de la Iglesia Católica. Ya me he referido a la tradición medieval de cooperación universitaria, y quisiera recordar el hecho de que estas tradiciones de la Universidad se referían no sólo a la Teología y al Derecho Canónico, sino también al Derecho Civil y a la Medicina, las únicas dos carreras no eclesiásticas de este período.

La Iglesia Católica Romana tiene hoy una gran reserva de talento —el producto más escaso en el mundo moderno— en su clero y en las órdenes dedicadas a la enseñanza, al mismo tiempo que ha tenido la mayor experiencia en el orden internacional, en cuanto a organización institucional se refiere, que haya podido tener cualquier cuerpo o entidad. Es también probable que los ingresos anuales de Propaganda Fide sean más grandes que los de la Fundación Ford.

Como Presidente de la Asociación Internacional de Universidades, yo estoy enormemente impresionado con los objetivos, y con el espíritu de la discusión en esta conferencia, y aprecio profundamente vuestra amabilidad que me permite estar presente.

Hay una gran existencia de sabiduría y experiencia académica entre los miembros que se han sentado alrededor de esta mesa a lo largo de la semana pasada, y la idea de una Junta Ejecutiva, con reuniones más frecuentes y asistida por un secretariado permanente, habrá de capacitar a estas reservas de sabiduría y

experiencia académica para ejercer una influencia aún mayor a través del mundo.

Me ha impresionado también el realismo del P. Rooney y de Monseñor Parent, entre otros, al subrayar el hecho de que la tarea urgente no consiste en la sola creación de Universidades Católicas sobresalientes, que habrán de alinearse entre las mejores del mundo, sino también en extender al máximo la

contribución católica a la educación de la humanidad, una contribución especial y valiosa en la época en que vivimos.

¿Puedo expresar la esperanza de que, como consecuencia de esta conferencia, nacerá un esfuerzo vital, animoso y continuo de parte de las Universidades Católicas de Europa y Norte América para contribuir al desarrollo de las más jóvenes universidades hasta en el más lejano rincón del mundo? ◆

informaciones sobre el concilio

OBISPO JAPONES OPINA SOBRE EL DIACONADO CASADO Y SOBRE LA PRIMACIA DEL PAPA

Roma, Oct. 17 (DW).

EL Obispo Peter Arikata Kobayashi, de 54 años de edad, japonés, cabeza de la diócesis de Sendai en Japón, declaró hoy: "Aceptamos que la puerta debe ser dejada abierta para el diaconado casado".

El Obispo Kobayashi explicó que "no estamos refiriéndonos aquí al diaconado que lleva al sacerdocio, que es un paso que seguía casi automáticamente al diaconado en la Iglesia Latina, hasta ahora".

Dijo que la necesidad de tener diáconos casados "surge de la escasez de misioneros o sacerdotes en ciertas regiones donde el diaconado podría ser una ayuda enorme al limitado número de sacerdotes y misioneros que trabajan allí".

El Obispo Kobayashi no cree que sea necesario un seminario especial para la formación de diáconos. "Los Obispos pueden elegir para la ordenación aquellos candidatos que tengan excelentes calidades morales y muy buena reputación. Que

tengan mujer o no, es de poca importancia".

Después de la ordenación, agregó "podrán continuar su vida secular, permaneciendo en sus profesiones".

Pero él no cree que el diaconado casado sea necesario en el Japón. "Conocemos los argumentos de aquellos Obispos que se oponen al diaconado casado, pero al mismo tiempo comprendemos las necesidades pastorales de tener muchos ayudantes para los sacerdotes y misioneros de ciertas regiones del mundo, tales como América Latina y África. Y aceptamos que la puerta para el diaconado casado quede abierta".

Interrogado sobre sus puntos de vista sobre la primacía del Papa, el Obispo declaró: "No tenemos la menor duda sobre la primacía, como está definida en el Concilio Vaticano I, cuando el Santo Padre habla ex cathedra". Pero la formulación del dogma no ha sido debidamente comprendida.

No era correcto decir que el Papa era infalible si había dejado totalmente de tomar en consideración la opinión del Colegio de Obispos.

El Concilio Vaticano II considera su deber la rectificación de esta explicación. La cabeza no puede existir ni actuar sin el cuerpo, y el Papa es la cabeza y el colegio de Obispos forma el cuerpo. El

Papa no estaría actuando como cabeza del colegio episcopal si quisiera definir una opinión contraria a la opinión universal mantenida por el colegio de Obispos. Pero esta situación prácticamente no podría existir, señaló el Obispo.

Si el Papa habla ex cathedra y define un dogma o ley de moralidad para todo el mundo, aunque no oiga necesariamente la opinión de todos los Obispos, estaría actuando implícita y automáticamente como cabeza del colegio de Obispos".

"Esta explicación de la primacía, abrirá la puerta del gran diálogo ecuménico", concluyó el Obispo Kobayashi

LOS PADRES CONCILIARES NO ESTAN EN DESACUERDO SOBRE LA DOCTRINA Y LA DIGNIDAD DE LA VIRGEN MARIA

Roma, Oct. 30 (DW).

MONS. Constantino Stella, de 62 años, de la Arquidiócesis de L'Aquila en Italia, declaró al "Divine Word News Service" que la división existente en la votación de ayer sobre el esquema de la "Bendita Virgen, Madre de la Iglesia", no indicaba desacuerdo alguno entre los Padres Conciliares sobre la doctrina y dignidad de la Virgen, sino que era sólo un signo de discrepancia sobre el método con que debía tratarse el esquema.

Mons. Stella es uno de los 1.074 Padres Conciliares que votaron a favor de mantener el capítulo sobre la Virgen María separado del esquema "De Ecclesia", posición que no alcanzó a ser tomada sólo por 23 votos. El capítulo o esquema será incorporado ahora íntegramente al esquema "De Ecclesia" como Capítulo VI.

El Arzobispo de L'Aquila dijo que él había estado en favor de que se tratara por separado el esquema de la Virgen María por varias razones. "La primera es que un tratamiento separado de este tema tan vasto sería más científico. A mi juicio, un tratamiento separado daría al esquema una mayor importancia exterior". Dijo que, como lo demuestra la historia de la Patrología, los Padres de la Iglesia han dado siempre una posición única a la Virgen María en sus escritos. "Tratar de la Mariología en un esquema separado estaría en la línea de la tradición", dijo Mons. Stella. "Como miembro único de la Iglesia, la Virgen debe tener también un tratamiento único mediante un esquema independiente".

Aquellos que votaron por la inclusión del esquema de la Virgen en el esquema "De Ecclesia" creen que de esta manera

colocan en una posición más destacada a la Virgen María en la estructura del Cuerpo Místico.

El Arzobispo Stella dijo que él deseaba subrayar el hecho que las dos corrientes de pensamiento expuestas en la votación de ayer "concernían sólo a dos formas o métodos distintos que daban igual importancia a la Virgen, y que ninguna de las dos disminuía de manera alguna su dignidad o sus prerrogativas". Agregó que "cada escuela estaba convencida de que su método era el que acentuaba más y por lo tanto daba mayor importancia a la posición de la Virgen María en la Iglesia".

Aún en la votación misma "con la mayoría obtenida por sólo 17 votos, puede verse que los Padres Conciliares están vacilantes e indecisos sobre cuál de los dos métodos daría mayor importancia al rol de la Virgen".

El esquema de la Virgen será discutido ahora en el Aula Conciliar, agregó Mons. Stella "y de la discusión surgirá seguramente una convergencia de ambos métodos y doctrinas, que tendrá el objetivo común de hacer que los fieles comprendan mejor la función que tiene la Virgen María en la vida de la Iglesia de hoy".

LA REFORMA DEL BREVIARIO ROMPE CON EL FORMALISMO DE LOS SIGLOS PASADOS

Roma, Oct. 29 (DW).

MONS. Willem H. Bekkers, de 55 años, Obispo de s'Hertogenbosch, diócesis de Holanda y miembro de la Comisión para la Sagrada Liturgia en el Concilio Vaticano II, declaró al "Divine Words News Service" que la reforma del Breviario aprobada por el Concilio la semana pasada, rompe profundamente con el formalismo estricto de siglos pasados. Monseñor Bekkers es miembro de la subcomisión de la reforma del breviario en la Comisión Litúrgica.

"El principio que nos ha guiado en nuestras deliberaciones, agregó el Obispo Bekkers, ha sido que el Oficio Divino o Breviario debe ser una verdadera oración, no una coraza de formalismos". El Oficio Divino, llamado Breviario, según el libro en que se halla contenido, es la oración pública oficial de la Iglesia Católica, recitada cada día por los Obispos, sacerdotes y muchos religiosos, y es considerada como participación a la oración de Cristo y como fuente de gracia y alimento espiritual...

"No hemos tratado de disminuir el tiempo asignado a la oración, dijo el Obispo Bekker, sino que hemos querido hacer posible que el sacerdote de hoy pueda

rezarlo mejor y que la oración esté adaptada al ritmo de la vida moderna".

Mons. Bekker dijo que los sacerdotes de rito Latino estarán obligados a recitar el breviario en lengua latina "pero los Obispos y los superiores mayores de las órdenes religiosas exentas tendrán ahora el poder de permitir al sacerdote, en forma individual, que no entienda suficientemente el latín, a que rece su Breviario en lengua vernácula".

Dijo también que los laicos, como miembros de pleno derecho en la Iglesia, han sido invitados por el Concilio a participar en la oración oficial de la Iglesia, Oficio Divino, y han sido estimulados a rezarlo, todo o en parte, en lengua nativa con sus sacerdotes, ya sea en grupo o individualmente. "El sacerdote que está obligado a recitar su breviario en latín, no estará obligado a repetir las partes del Oficio divino que haya recitado en lengua vernácula con los fieles".

Las monjas, hermanas y los hermanos, obligados por sus Constituciones a rezar todo o parte del Oficio Divino, o lo que se llama el "Pequeño Oficio", podrán obtener el permiso de rezar el Oficio en lengua vernácula, siendo considerado éste como parte de la oración oficial de la Iglesia".

Los sacerdotes que se hallen ocupados por la predicación, instrucción religiosa, bautismos, celebración de la Misa, sepultura de los muertos, confesiones o visitas a enfermos, no estarán obligados a recuperar más tarde en el día aquellas horas del Oficio Divino prescritas para las horas en las que estaban dedicados a su labor sacerdotal.

Mons. Bekkers dijo que la reforma del Oficio Divino se halla centrada en Laudes, y Vísperas, que son la oración de la mañana y de la tarde de la Iglesia. La hora de Prima se ha suprimido. Los Maitines tendrán menos salmos y más lecciones. Y cada uno podrá elegir si quiere recitar Tercia, Sexta o Nona. Los que están obligados a recitar el Oficio en coro, continuarán recitando Maitines antes de la aurora y luego Tercia, Sexta y Nona.

LA JERARQUÍA DEBE RECONOCER Y RESPETAR LA POSICIÓN Y LOS DERECHOS DE LOS LAICOS

Roma, Oct. 24 (DW).

MONSEÑOR Denis Hurley, O. M. I., de 47 años, Arzobispo de Durban, en la República de Sud Africa, declaró hoy al "Divine Word News Service" que la jerarquía debe reconocer

y respetar la posición, derechos y responsabilidades de los laicos. El Arzobispo Hurley, miembro de la Comisión de Seminarios, Escuelas y Universidades del Concilio Vaticano, habló en el Aula Conciliar esta semana del rol de los laicos en la Iglesia.

"Aunque la Jerarquía tenga a su cargo las funciones de enseñar, gobernar y santificar, en el sentido amplio y formal de estas palabras, es obvio que en el momento actual el testimonio de los laicos y su influencia en la vida cristiana son los que hacen un verdadero impacto en el mundo. Si los laicos deben cargar tan pesada responsabilidad "evidentemente tienen que sentir que gozan de la confianza de la jerarquía y que bajo su dirección les serán más fáciles sus iniciativas".

El Arzobispo dijo que hoy es necesario una nueva forma de ejercer la autoridad jerárquica. "Un Obispo debe ejercer su autoridad como un padre de familia, en la cual el tipo ideal de padre raramente aplica la ley pero habla con ella de tal manera, que las decisiones que toma son aceptadas por todos". Dijo que naturalmente habían circunstancias en que la autoridad debe ser ejercida en forma más firme y formal, "pero mucho debe decirse en favor de una autoridad que respeta las ideas, los puntos de vista y los deseos de todos los miembros de la familia".

Al ser interrogado sobre cómo el laicado podría hacer conocer su opinión a la jerarquía, el Arzobispo Hurley declaró que no veía gran dificultad en establecer un mecanismo, en el plano diocesano y nacional. Podría llamarse inmediatamente a colaborar a laicos destacados, hombres y mujeres.

Pero él teme que el sistema pueda fracasar en el plano parroquial "que es un plano concreto e inmediato donde la gente tiene problemas tangibles, urgentes y concretos". Dijo que según su opinión "nosotros miembros del clero, no estamos aún preparados mental ni psicológicamente para discutir estos problemas con los laicos". Dijo que no estaba acusando a nadie, excepto "al sistema bajo el cual la Iglesia ha gobernado por décadas y hasta por siglos".

El Arzobispo se preguntó si el sistema paternalista del pasado "puede continuar convenientemente con el laicado que es más instruido, más crítico y se halla más al corriente de los problemas relativos a las relaciones de la doctrina católica con los problemas sociales, económicos y familiares". Después del Concilio, dijo Mons. Hurley, cada Obispo deberá revisar toda la formación y orientación de sus sacerdotes y seminaristas "a fin de introducir nuevos métodos y técnicas, capaces de

poner en acción el gran problema pastoral que surgirá, ciertamente, del Concilio".

AUDITOR DICE QUE LA TAREA DEL LAICO ES LA CONSAGRACION DEL MUNDO PROFANO

Roma, Oct. 25 (DW).

DON Emilio Inglese, de 42 años, nacido en Constantinopla, casado y padre de familia, uno de los trece "auditores" que representan al laicado en el Concilio Vaticano II, dijo que la tarea propia y la misión del laico era la consagración o cristianización del mundo profano en el que vive.

Declaró el señor Inglese que él creía que el rol del laicado como se había esbozado en el esquema de la Iglesia era demasiado restringido. "El esquema hace aparecer que el laico no tiene otra función que la de asistir al clero". Inglese, que es doctor en filosofía y teología, dijo que la misión del laicado era mucho más amplia que esto y que incluye la consagración del mundo.

"Pero el mundo aquí, no significa solamente el mundo católico en el que vivimos, sino más bien el mundo de las realidades profanas en el cual nosotros los laicos vivimos nuestra vida cotidiana". El mundo profano es un "campo de misión" más cercano al laico que a los clérigos.

La presencia de Auditores al Concilio Vaticano II, agregó, indicaba "un reconocimiento oficial por parte de la jerarquía del trabajo que ha sido realizado y que realiza el laicado en el nivel nacional e internacional". Inglese es director ejecutivo del "International Council of Catholic Men" (ICCM), pero como Auditor representa oficialmente al laicado católico de los ritos Oriental y Latino del Cercano Oriente.

A pesar de estar satisfecho de que los Auditores hayan sido admitidos al Concilio, Inglese dijo que su rol era demasiado pasivo, puesto que hubieran deseado tomar la palabra, no sólo escuchar. Habiendo limitado el número de auditores a trece, hace esto imposible que se hallen representados otros grupos importantes como el mundo de la medicina, el mundo rural, y el mundo obrero. Señaló que no habían mujeres Auditoras en el Concilio "pero esperamos que estarán presentes, sino en esta sesión, al menos en la próxima, conjuntamente con representantes de varias profesiones".

Inglese dijo que como laico estaba esperando del Concilio soluciones para muchos de los grandes problemas del

mundo. "Todos sabemos que la Iglesia se opone al "birth-control", pero esto no es suficiente. La Iglesia debe dar una solución".

Inglese y los otros Auditores están invitados a participar dos veces a la semana en las sesiones plenarias de la Comisión Conciliar sobre el Apostolado de los Laicos. A través de esta Comisión llegan las opiniones de los Auditores al Aula Conciliar. "También estamos muy interesados en otras Comisiones Conciliares, como la del Cardenal Bea y la de las Misiones", agregó, "y esperamos que también nos invitarán a hacerles una visita durante la sesión".

ALGUNOS OBISPOS LATINO-AMERICANOS DESEAN UN CAMBIO ESTRUCTURAL EN EL ESQUEMA DE LOS OBISPOS

Roma, Nov. 8 (DW).

MONS. Pablo Correa, de 45 años, Obispo de Cúcuta, diócesis de Colombia, América del Sud, habló en nombre de 60 obispos de varios países de América Latina, el martes pasado cuando se presentó por primera vez el esquema "De los Obispos y del Gobierno de las diócesis" en el Aula Conciliar. Declaró que tanto él como los 60 Obispos deseaban dos cambios en la estructura de ese esquema.

"El presente esquema, tal como ha sido redactado y presentado a los Padres Conciliares", dijo Mons. Correa al "Divine Word News Service", "trata sólo de asuntos que se refieren al rol del Obispo como legislador de una comunidad, y casi siempre bajo un aspecto disciplinario y jurídico-administrativo" Mons. Correa dijo que un esquema separado tratará más adelante, bajo el título "De la Cura de Almas", sobre el rol del Obispo como santificador y maestro.

"Pero estos tres roles de legislador, maestro y santificador son tres diferentes aspectos del mismo ministerio pastoral de un Obispo y se complementan mutuamente entre sí". Sin embargo, el esquema "De los Obispos y del Gobierno de las diócesis" hace aparecer que hay una diferencia de conceptos entre el rol del Obispo como legislador y el rol como maestro santificador.

Mons. Correa explicó que "la única razón por la cual un Obispo tiene algún poder de legislar, prohibir y hasta castigar es precisamente que pueda ejercer efectivamente su oficio pastoral que le obliga a dirigir las almas dotadas de fe y vivificadas por la gracia a la salvación

eterna. Por consiguiente, el poder de dirigir se halla íntima y conceptualmente unido al poder episcopal de santificar y enseñar".

El Obispo agregó que la solución para este problema sería dejar bien claro en el esquema "De los Obispos y del gobierno de las diócesis" que el poder de dirigir surge de la propia naturaleza de su oficio pastoral de Obispo, justamente como los poderes de enseñar y santificar, que están tratados en el esquema "De la cura de almas".

El esquema da, más adelante, la impresión de que se otorgarán ahora mayores facultades a los Obispos, por vía de especiales privilegios a causa de alguna "preeminencia" que goza un Obispo. "Pero esto no es correcto", dijo Mons. Correa. "Cuando el Esquema propone un aumento de poderes de los Obispos y si estos nuevos poderes aún restringen los derechos y privilegios que gozaban otros anteriormente hasta ahora, no es porque nosotros los Obispos deseemos más poder o porque seamos hostiles hacia los otros, sino simplemente porque estos poderes son necesarios para ejercer en forma efectiva nuestro ministerio pastoral."

Mons. Correa dijo que quedaba claro que el oficio pastoral de cada Obispo en su diócesis debía ser ejercido siempre en dependencia del Sumo Pontífice, que tiene poder de jurisdicción sobre todos los fieles, sobre todas las iglesias particulares y por consiguiente sobre todos los pastores de estas iglesias. Y el Papa puede por lo tanto reservarse ciertas facultades si él lo desea para la realización de la unidad o por el bien universal de la Iglesia.

EL PATRIARCA MAXIMOS IV PIDE UN CUERPO INTERNACIONAL QUE GOBIERNE CON EL PAPA

Roma, Noviembre 8 (DW)

EL Patriarca Máximos IV Saigh, de 75 años, Patriarca Melquita de Antioquía, al hablar hace dos días en el Aula Conciliar, encontró deficiente el esquema "De los Obispos y del Gobierno de las diócesis" porque contempla "solo una débil y tímida reforma" del gobierno central de la Iglesia universal, cuando sugiere "la posibilidad de que los Obispos de todo el mundo puedan ser invitados como miembros o consultores de la Sacra Congregación de la Curia Romana". El Patriarca dijo que, restringiendo la colaboración del Episcopado Católico en el gobierno central de la Iglesia a la Sacra Congregación de la Curia Romana "no se

responde a las actuales necesidades de la Iglesia ni a la responsabilidad colegial que el Episcopado tiene hacia la Iglesia".

El Patriarca señaló que cuando el Papa gobierna la Iglesia universal, comparte sus responsabilidades "con el Colegio de Obispos que son los sucesores del Colegio de los Apóstoles, y no con los sacerdotes, diáconos y otros clérigos de la diócesis de Roma". "La corte particular de Roma, apropiada a la diócesis de Roma, no debe substituir nunca al Colegio de los Apóstoles, reunidos hoy en el Colegio Episcopal". Aún los Cardenales del Sacro Colegio, "siendo titulares de las iglesias particulares de Roma, forman parte de la Iglesia de Roma y no de la Iglesia universal de Cristo".

Dijo el Patriarca que "la tarea de asistir al Papa en el gobierno general de la Iglesia debe ser concedida a un grupo restringido de Obispos que representen a sus colegas". Este grupo constituiría "el verdadero "Sacro Colegio" de la Iglesia universal, e incluiría a los Obispos principales de la Iglesia". Estos serían ante todo "los Patriarcas residenciales y apostólicos; los Cardenales-Arzobispos, en virtud de sus propias sedes arzobispales y no en virtud de una parroquia romana; y finalmente, los Obispos elegidos en las Conferencias Episcopales de cada país. Este "Sacro Colegio" universal podría ser convocado por el Papa en tiempo fijo y cuando se sintiera la necesidad de discutir los asuntos generales de la Iglesia".

Pero, agregó, esto no sería suficiente. "Algunos miembros de este Sacro Colegio apostólico y universal, sobre una base de rotación, tendrían que estar siempre al lado del Papa, su Jefe, que en virtud de su primacía tiene siempre la última palabra". Dijo que este cuerpo constituiría el más alto organismo ejecutivo y decisivo de la Iglesia universal, al que "todos los organismos romanos deberían estarle sujetos".

El Patriarca Máximos IV resumió sus observaciones diciendo que "ni el Santo Padre, ni persona alguna en el mundo, sea quien fuere, puede gobernar con sus allegados una institución tan grande como la Iglesia universal, en donde tantos intereses de la Cristiandad están en juego en el mundo entero". Dijo que la historia probaba con suficientes ejemplos que el bien común de la Iglesia sufriría y que sobrevendrían verdaderas catástrofes si la Iglesia fuera gobernada por el Papa, con sus miembros familiares y con el clero local de Roma, en lugar del Papa conjuntamente con el Colegio Episcopal, cuerpo legalmente constituido según los Evangelios, para gobernar la Iglesia universal.

EL CARDENAL DE VIENA PIDE UNA REPRESENTACION DE OBISPOS PARA AYUDAR AL PAPA EN EL GOBIERNO DE LA IGLESIA

Roma, Noviembre 7 (DW)

SU Eminencia, Francis Cardenal Koenig, de 58 años, Arzobispo de Viena, Austria, y miembro de la Comisión Teológica del Concilio Vaticano II, propuso ayer en el Aula Conciliar que un cuerpo representativo de los Obispos, de carácter internacional, fuera llamado a Roma una o dos veces al año, para ayudar al Papa en el gobierno de la Iglesia.

El Cardenal Koenig dijo a los Padres Conciliares: "Me parece oportuno que se diga algo en el Esquema sobre un grupo internacional de Obispos, y sobre la forma en que los Obispos, con y bajo el Romano Pontífice, puedan colaborar en el gobierno de la Iglesia universal". Dijo que el Esquema debería indicar en qué consistiría esta colaboración y cómo podría ser llevada a cabo.

Su Eminencia sugirió que "una o dos veces al año, si el mundo se halla en paz, pueda el Romano Pontífice reunir a los Presidentes de las Conferencias Episcopales así como otros Obispos, con el objeto de deliberar con ellos y enterarse de lo que piensan respecto a los asuntos concernientes a la Iglesia universal". Dijo que "de esta manera, o de alguna manera similar, habría unión entre el centro y la periferia, y el contacto sería mayor entre el Sumo Pontífice y el Colegio Episcopal; además, participarían los Obispos con su ayuda en el gobierno de la Iglesia universal y habría mayor intercomunicación entre los territorios de

misión y otros países". El Cardenal agregó que la unión entre los Obispos y el Papa y entre los Obispos mismos, sería más fuerte, ya que todos se conocerían mejor.

En su intervención en el Aula Conciliar, el Cardenal pidió que en el Esquema "De los Obispos y del Gobierno de las Diócesis" sea enunciado y desarrollado el "principio precioso de la vida social conocido como el principio de subsidiaridad". Señaló que "lo que un inferior pueda cumplir fácil, lícita y válidamente por sí mismo, no debe quedar reservado a un superior".

Declaró el Cardenal al "Divine Word News Service" que él estaba completamente en favor de las Conferencias Nacionales Episcopales y convencido de su importancia. Cuando dijo en el Aula que se procediera con "prudencia y cautela" simplemente se refería al tipo de obligación que tales Conferencias Episcopales pueden imponer a los Obispos individualmente, dado que el texto del Esquema dice que esta obligación "podría ser también jurídica" o legal.

"El sistema actual que existe en la jerarquía de los Estados Unidos de América y entre los Obispos de habla germana ha dado hasta ahora excelentes resultados. Pero el acuerdo unánime o casi unánime de estas Conferencias crea sólo una obligación moral y no jurídica. El peso de la obligación moral no ha sido subestimado por los Obispos individuales; no obstante en asuntos de materia grave, casi siempre hay unanimidad". Propuso el Cardenal Koenig que "se deje a cada Conferencia Episcopal que decida si ella impone una obligación jurídica y legal o simplemente una obligación moral". ♦

ARCA

LA SOCIEDAD QUE HA OTORGADO MAS
PRESTAMOS PARA LA VIVIENDA

Sociedad Anónima de Ahorro
y Préstamo para la Vivienda

Autorizada por la Superintendencia
de Ahorro y Préstamo

PERSONERIA JURIDICA OTORGADA EL 4 DE JULIO 1935
DECRETO 62986

CARABELAS 344 esq. DIAGONAL NORTE
T. E. 35-8511/1185/1774 y 8829
BUENOS AIRES

DIRECTORIO:

Presidente:

Sr. LUIS MARIA DE LA TORRE

Vicepresidente:

Escribano JOSE IVAN GALVEZ

Secretario:

Dr. RAUL J. A. NICHOLSON

Director:

Dr. C. A. OTERO MONSEGUR

Director:

Arq. E. J. NAON GOWLAND

Síndico:

Sr. CARLOS ALBERTO BELGRANO

Gerente General:

Dr. HUGO E. MIGUENS